



Columna



**Roberto Buchhorsts Vargas**  
Director de Desarrollo Estudiantil de la U. San Sebastián Valdivia

## Bienvenidos a una nueva etapa

**T**ermina el verano y, en ciudades universitarias como Valdivia, comienza a sentirse el inicio de un nuevo año académico. Miles de jóvenes empiezan uno de los procesos más significativos de sus vidas: el paso a la educación superior. Comenzar la universidad es mucho más que entrar a una sala de clases. Es aprender a organizar el propio tiempo, asumir responsabilidades, enfrentar evaluaciones exigentes y, muchas veces, vivir por primera vez lejos de casa. Es también construir nuevas amistades, descubrir talentos, reafirmar vocaciones o incluso re-dirigirlas.

Para muchas familias, este momento tiene una carga emocional profunda. Hay orgullo, pero también preocupación. Hay expectativas, pero también silencios llenos de preguntas. Por eso, el inicio de la vida universitaria no lo viven solo los estudiantes; lo vive toda la familia.

A quienes comienzan este camino, vale la pena recordarles que sentir miedo es parte del proceso. La universidad es una etapa exigente, pero también una de las más luminosas de la vida: se forjan amistades que perduran, se amplía la mirada sobre el mundo y se empieza a construir, con mayor claridad, el proyecto per-

sonal y profesional. El desafío que tenemos las instituciones de educación superior es, justamente, comprender esa dimensión humana del ingreso. No se trata solo de entregar contenidos académicos, sino de ofrecer espacios seguros, redes de apoyo y experiencias que faciliten la integración y el sentido de pertenencia. Acompañar en la transición, escuchar, orientar y estar disponibles puede marcar una diferencia decisiva en la adaptación y el bienestar de quienes recién comienzan.

En la Universidad San Sebastián, este compromiso se traduce en la semana SerUSS, que busca acoger a los nuevos estudiantes, orientarlos académicamente y acercarlos a los distintos servicios y espacios de apoyo disponibles. Incluye una feria informativa para que conozcan la vida universitaria, actividades pensadas también para las familias como red fundamental de apoyo, iniciativas formativas como el Voluntariado Nuevo Sebastianiano -que promueve el compromiso con la comunidad y el entorno- y programas de acompañamiento entre pares durante el año. El propósito es claro: que cada estudiante se sienta parte de una comunidad que lo acoge, lo impulsa y lo desafía a crecer, no solo como profesional, sino también como persona.